

MAX UHLE

LAS RUINAS DE MOCHE



Capítulo 2



FONDO
EDITORIAL

Las ruinas de Moche

Max Uhle

© Peter Kaulicke, editor

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, enero de 2014

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-61-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-20293

Registro de Proyecto Editorial: 31501361301075

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LAS MÁSCARAS DORADAS DE LA HUACA DE LA LUNA: «EFECTO POSTERIOR» A LOS TRABAJOS DE UHLE

Peter Kaulicke y Doris Kurella

1. INTRODUCCIÓN

En 1910 Eduard Seler (1849-1922) participa en dos congresos internacionales de americanistas llevados a cabo el mismo año por encargo del ministro de Cultura de Alemania. Después del congreso en Buenos Aires (17 a 23 de mayo) visita Titicaca y revisa críticamente los aportes de los que trabajaron y publicaron sobre el sitio, entre otros los de Max Uhle (Seler, 1915, pp. 115-121; 1923, pp. 355-360)¹. Si bien apoya la posición de Uhle en contra de Posnanski (Uhle, 1912) no deja de traslucir ciertas discrepancias (1915, p. 121). Luego se dirige al Perú y visita Cajamarquilla, Pachacamac y Ancón cerca de Lima así como Chan Chan y Moche cerca de Trujillo. Casi todos estos sitios ya fueron investigados por Uhle con anterioridad y él mismo probablemente se los muestra a Seler y a otros participantes del congreso (Nastri, 2010), pero parece que estuvo solo en Trujillo donde le interesan, en particular, los trabajos en Moche. Cuenta con la publicación de Uhle de 1913 y la discute en forma detallada (Seler, 1915, pp. 124-125). Una visita al sitio le permite presentar una descripción pormenorizada del complejo Huaca del Sol y de la Luna y de murales desconocidos por Uhle —probablemente por haber sido descubiertos por huaqueros después de 1900— en lo que ahora se conoce como el Templo Nuevo (1915, p. 127, fig. 4, lám. VII). A través de comparaciones iconográficas con vasijas pintadas de la colección Gaffron en Lima y de la de Larco en Trujillo (1915, p. 127, figs. 2, 3-5) llega a la conclusión de que el edificio de la Huaca de la Luna y en extensión la Huaca del Sol junto con las vasijas pintadas pertenecen a una sola cultura con lo que confirma las conclusiones de Uhle.

¹ Uhle también participa en este congreso, véase Uhle (1912 a, b), y fue el guía de las excursiones a Tiahuanaco y sitios del Perú hasta el 21 de julio del mismo año, aunque Seler no lo menciona. La traducción parcial al castellano de Seler (1923) no es muy fiel al original en alemán. La mención a Uhle fue omitida.

Pero Seler también critica a Uhle por diferenciar categóricamente entre la cultura material de los chimú y aquella referida, y postular una importante separación cronológica, ya que para él son «expresiones de una comunidad cultural formada sobre una base uniforme» (1915, p. 130) con lo que aboga por la continuidad².

Todo ello, sin embargo, no es tan importante como un último aporte que, además del mural, confirma la asignación cultural de la arquitectura monumental. Menciona lo siguiente: «[l]a existencia de actos de culto también está comprobada por un hallazgo hecho en la fachada occidental de la Huaca de la Luna dentro de una cámara subterránea hace algunos años» (1915, pp. 134-135). En esta cámara aparentemente se hallaron dos máscaras y una cabeza de zorro «de oro decorado con cobre», así como botellas con asa estribo y cántaros antropomorfos de cerámica y agrega la ilustración de una selección de estos recipientes (1915, pp. 135-135, fig. 6). En la traducción al castellano esta parte y la figura correspondiente están omitidas. Uhle (1913, p. 109) proporciona más datos al responsabilizar a un abogado de Trujillo por haber realizado estos hallazgos. Este abogado se introdujo a la Huaca de la Luna por medio de socavones oblicuos que penetraron hasta por debajo de la base de la huaca. Concluye que, efectivamente, estos hallazgos comprueban la edad de la huaca determinada ya por otros criterios, pero advierte que con ello no se convierte en un «*burial mound*» (Uhle, 1998, pp. 218-219), probablemente refiriéndose a opiniones contrarias que no especifica. No está claro cuándo ni de dónde Uhle obtuvo esta información, pero seguramente que fue antes de abandonar el Perú para radicar en Chile en 1911³.

Estos datos no son lo suficientemente detallados para merecer un estudio especial. Pero existe más información inédita en el Instituto Iberoamericano de Berlín. En 1990 el doctor Peter Masson entregó a Kaulicke copias de dos fotos y dos cartas dirigidas a Seler del Legado Seler del Instituto Iberoamericano de Berlín⁴. Las cartas datan del 8 y del 11 de abril de 1911. Si bien el tenor es poco sustancial, queda claro que la intención del doctor Manuel Pío Portugal es vender este conjunto al Museo de Berlín. Con este propósito probablemente ya se había acercado a Seler cuando se encontraron en Trujillo en 1910. En cambio, son más

² Nuevamente la traducción es muy resumida y omite la crítica a Uhle.

³ Si bien no queda claro cuándo se realizó esta intrusión, parece haberse llevado a cabo en la segunda mitad de la primera década del siglo XX. Chauchat y Gutiérrez (2007, p. 50, fig. 56) encontraron restos de periódicos de los años 1907, 1908 y 1909 en el lugar donde Uhle excavó en 1899 y 1900, lo que podría entenderse como posible evidencia pero también podría tratarse de otros saqueos. En cuanto a su advertencia de no tratarse de un lugar de enterramientos, podría referirse a Middendorf; véase *Ruinas de Moche* en esta publicación.

⁴ Agradezco profundamente al doctor Masson por este gesto de amistad. Agradecemos también al doctor Gregor Wolff quien autorizó la publicación de este material.

interesantes las dos versiones casi idénticas del inventario, de las que se transcribe el del 11 de abril de 1911:

Razón de los objetos extraídos por el doctor Portugal [doctor D. Manuel Pío Portugal en la otra lista] de la «Huaca de la Luna», situada entre Trujillo y Moche, asiento del antiguo Chimú.

1. Una máscara grande de hombre, obra perfecta de metal, mezcla de oro y cobre.
2. Otra de muger [sic] con una coronación ó mejor dicho, con una guirnalda en la frente.
3. Otra chica que representa un anciano sonriéndose.
4. Una cabeza de animal con la boca abierta y la lengua afuera. Estos cuatro objetos son de gran mérito, porque representan el estado de arte entre los chimús.
5. Nueve platos de diferentes tamaños, desde 37 centímetros de diámetro hasta 20.
6. Tres patas de animal con garras.
7. Veintidós adornos en forma de cucharas.
8. Cinco id. En esta otra forma (dibujo).
9. Siete cascabeles y diez más chicas.
10. Una parte como de faja de 62 centímetros de largo y 15 de ancho.
11. Dos placas de 28 cm de largo y 10 de ancho.
12. Varios trozos en forma de tubos que servían de forro á los bastones y báculos, insignias de autoridades.
13. Fracciones de armaduras parecidas a los de los guerreros de la edad media. Todo lo anterior es de mezcla de oro y cobre, que en Trujillo llaman tumbaga.
14. Veinte huesos pulidos en forma de cuchillos con cuentas intermedias de cristal de roca.
15. Otras cuentas sueltas del mismo cristal.
16. Cuarenta y seis más chicas de id.
17. Treinta y tres pequeños cilindros de id.
18. Diez y siete huacos grandes de alfarería pintada de colores vivos. Diez representan hombres notables y guerreros chimús. Cuatro están ligeramente averiados de la parte superior.
19. Doce huacos chicos finos y sanos, y catorce compuestos de las averías sufridas en la extracción.

Trujillo, 11 de abril, 1911.

Este inventario, por tanto, registra unos 43 recipientes de cerámica así como adornos de metal, de hueso y piedras semipreciosas cuyas cantidades precisas no están del todo aclaradas, pero deben haber sido sustanciales.

Estas listas están acompañadas por dos fotos (figuras 1 y 2).



*Figura 1. Foto de piezas metálicas de la Huaca de la Luna (Manuel Pío Portugal).
Legado Selser, Instituto Iberoamericano, Berlín. Cortesía Gregor Wolff.*

La figura 1 demuestra una selección de los objetos de metal, en la que se aprecian las máscaras (Nos. 1, 2 y 3) y la cabeza de animal (No.4). Esta «cabeza de animal» aparentemente no es una máscara, sino probablemente parte de un tocado que debe haberse colocada a la máscara No.1 junto con las tres patas (véase abajo). De los nueve platos (No.5) se aprecian tres, así como las tres patas con garras (No.6); se esperaría una cuarta que al parecer no fue encontrada o reconocida. Lo que Portugal llama adornos en forma de cuchara son probablemente una especie de collar (rearmado) en el extremo superior de la foto, pero ahí aparecen solo diez en vez de 22 componentes (No.7). Los cinco adornos trapezoidales recortados en un extremo están colocados por debajo de la máscara No.2 (No.8). Los cascabeles figuran rearmados como collares, los más grandes en número de 8 en vez de las siete de la lista (No.9) y 12 u 11 en vez de 10 de los de menor tamaño. La «faja» (No.10) probablemente aparece en la parte baja a la izquierda de la foto. Una de las dos placas de No.11 se observa por encima del «plato» grande de la parte baja. La no especificada cantidad de «forros» está representada por dos objetos alargados que son estólicas de las que originalmente podrían haber existido más que estas (No.12). Con las «armaduras», Portugal probablemente se refiere a las tres láminas cuadrangulares en la esquina inferior derecha de las que probablemente hubo más (No.13). Todo lo representado en la lista y sus piezas respectivas en la foto se ha elaborado en metal, en forma de cobre dorado y no de oro decorado con cobre como lo había entendido Seler al malinterpretar la lista de Portugal. En esta foto aparecen otras piezas que no figuran en el inventario, como un pie humano, dos cinceles o agujas y pequeñas placas circulares y repujadas. Todo ello implica que el inventario y más aún la foto constituyen un resumen enfocado en las piezas consideradas las más relevantes, de modo que debe haberse encontrado una cantidad mayor de objetos de metal.

Los números 14 a 17 aparecen en esta misma foto rearmados en tres collares debajo de la máscara 1. También estos parecen haberse representado solo en una parte menor de lo encontrado. Lo que Portugal identifica como «hueso» probablemente es concha recortada.

En la segunda foto (figura 2) se aprecia una especie de estante con tres subdivisiones en las que se colocaron las vasijas referidas en los números 18 y 19.

Doce de los 17 cántaros bien visibles aparecen en el estante y otros tres más, fuera del mismo; de modo que faltan dos de la lista. Once botellas de asa estribo y un canchero se ven en los estantes. Debe tratarse de las piezas «sanas», mientras que las 14 «averiadas» no se ven en la foto. En la parte baja delante del estante se aprecia una selección desordenada de las piezas ilustradas en la figura 1, así como dos cráneos humanos. Karl von den Steinen, el dibujante del Museo de Berlín, elaboró un dibujo para Seler que muestra cuatro de los recipientes de la figura 2 (Seler, 1915, fig. 6). Aparentemente se trata de una composición sobre la base de la misma foto ya que estas piezas nunca llegaron a Berlín.

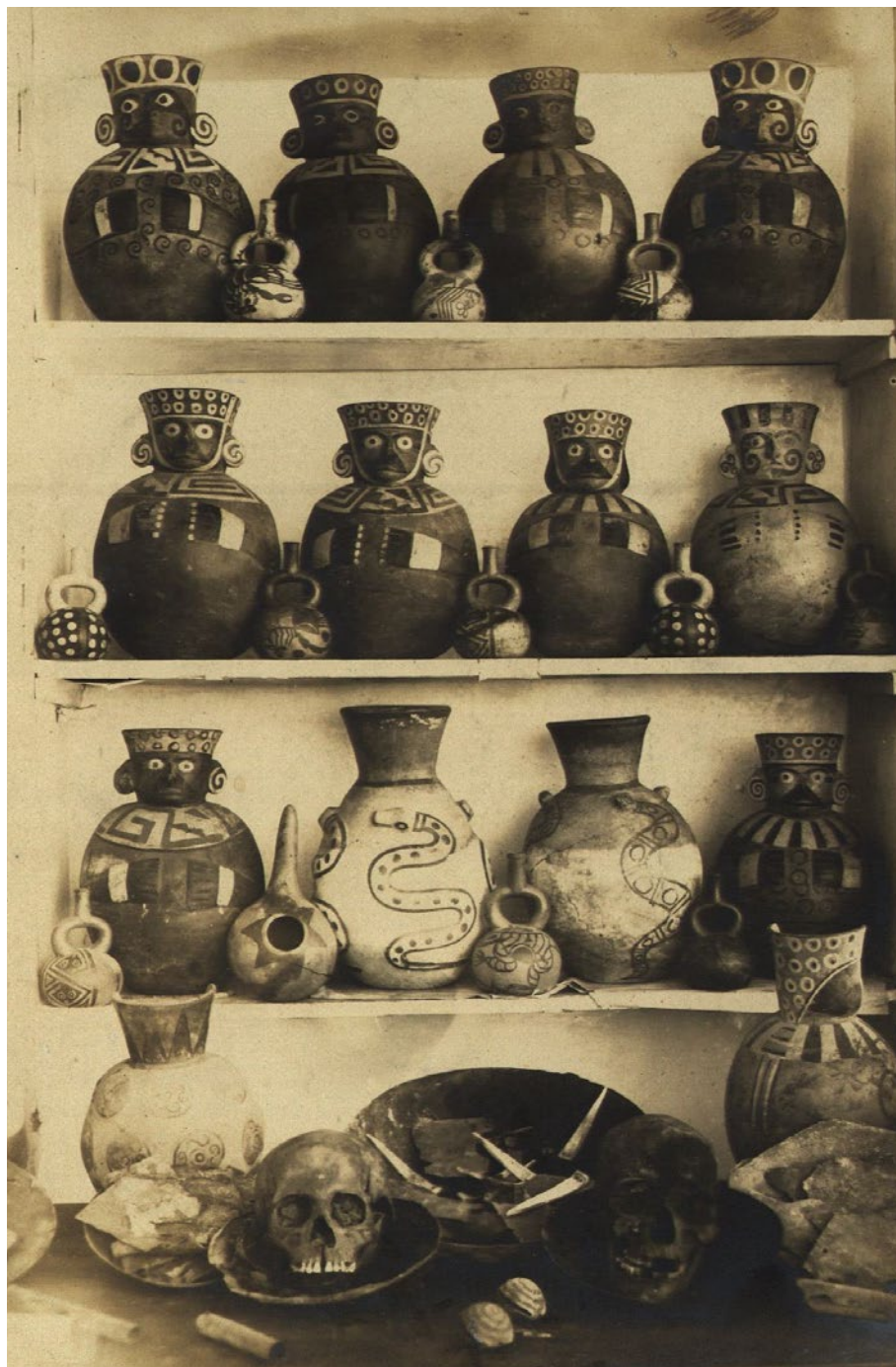


Figura 2. Foto de las piezas cerámicas de la Huaca de la Luna (Manuel Pío Portugal). Legado Seler, Instituto Iberoamericano, Berlín. Cortesía Gregor Wolff.

En una carta de Karl Sutorius del 9 de noviembre de 1912⁵ se desprende que las cuatro piezas del inventario de Portugal (tres máscaras y una cabeza de zorro) aún se encuentran en el Perú después de la fecha de la última carta de Portugal a Seler, pese al interés del último en adquirirlas para el Museo de Berlín. El propietario, aparentemente el mismo Portugal, le contó a Sutorius que había recibido una oferta de 20 000 marcos desde Berlín, lo cual causó preocupación en este, pese a su incredulidad por el monto referido pues él mismo pensaba obtenerlas. De todos modos arregla un convenio con Portugal en el sentido de guardar las máscaras y la cabeza de zorro y no venderlas a los «*yankees*». Por otro lado no le parece relevante adquirir el resto. Sutorius nació en Cannstatt, Alemania, en 1874 y fue comerciante. Desde 1897 hasta 1914 vivió en Lima, trabajó con la casa comercial Welsch & Co. y tuvo que regresar a Alemania para participar activamente en la Primera Guerra Mundial. En el Perú se desempeñó como coleccionista y donó un total de 3815 objetos al Linden-Museum Stuttgart que abrió en 1911. En 1902 tenía ya muchas piezas de Pachacamac, Chancay y algunas de Nazca y Moche. La mayor parte de sus piezas moche datan de 1918⁶. En 1924, Lehmann y Doering señalan a Portugal como autor del hallazgo, repiten la información de una cámara subterránea debajo de la fachada occidental de la Huaca de la Luna, describen e ilustran las máscaras y proporcionan una foto del conjunto (Lehmann & Doering, 1924, p. 24, fig. 20) así como láminas de una de las máscaras (ibíd. lám. 107) y de la cabeza de animal (ibíd. lám. 108). Mencionan también el resto del inventario como láminas de cobre dorado, cascabeles, pectorales en forma de discos, una estólica y una flauta y mencionan que tenían acceso al Legado Seler del Instituto Iberoamericano y, por tanto, a la documentación presentada en este trabajo. Además indican que, en el caso de las máscaras, se trata de piezas de la colección Sutorius. Estos mismos objetos llegaron al Linden-Museum recién en 1954, en forma de compra, probablemente después de la muerte de Sutorius.

A continuación se describen estas piezas, sobre la base de la literatura existente y de observaciones directas durante una visita de Kaulicke al museo en 1999. Luego se pasa a la discusión y la comparación con el fin de establecer la cronología y la relevancia, tratando el inventario de Portugal como el correspondiente a un contexto funerario.

⁵ Archiv Linden-Museum, Sammlerakte Sutorius.

⁶ Esta colección de Sutorius, en particular las piezas moche fuera de las de metal, por su cantidad (361 piezas fotografiadas en 2000) y por su calidad, es de gran importancia. Si bien se han ilustrado piezas de esta colección con cierta frecuencia (véase Benson, 1972; Kurella, 2004, 2008, 2011) nunca fue publicada en forma integral. Las indicaciones de procedencia suelen ser algo caprichosas, quizá refiriéndose a los puertos de donde fueron trasladadas a Alemania, pero una cantidad importante parece provenir del Complejo Huaca de la Luna-Huaca del Sol a juzgar por los parecidos con el material de Uhle y otras piezas excavadas en el Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. Una discusión respectiva no se puede emprender en este contexto.

2. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS METÁLICAS EN EL LINDEN-MUSEUM, STUTTGART

Las descripciones que se presentan a continuación no pretenden ser completas en el sentido de incluir los aspectos técnicos detallados sino básicamente sirven para facilitar las comparaciones con otras piezas presentadas luego.

La máscara 1 (Portugal) lleva el número 119156 del inventario del museo (figura 3).



Figura 3. Máscara 119156, colección Sutorius, Linden-Museum. Foto de Anatol Dreyer.

Se trata de una lámina de 0,025 cm de grosor de cobre martillado y repujado sobre una matriz como se observa en la foto del interior, en particular en lo que se refiere a las facciones de la cara.



Figura 4. Vista interior de la máscara 119156, Linden-Museum. Foto de Anatol Dreyer.

En el reverso está cortada en forma algo irregular, la profundidad en la base mide 9,5 cm (figura 4). Su altura máxima es de 26,3 cm y su anchura máxima de 17,2 cm. Su superficie exterior está bien pulida, dorada de un color amarillo ligeramente rojizo y lleva áreas de pigmento de color rojo-marrón oscuro. Los ojos están incrustados con pedazos recortados de *Conus* sp. y las pupilas, pintadas con una sustancia de color negro-marrón oscuro. Las orejas fueron elaboradas en forma separada y unidas a la cabeza por lengüetas rectangulares dobladas (figura 5).

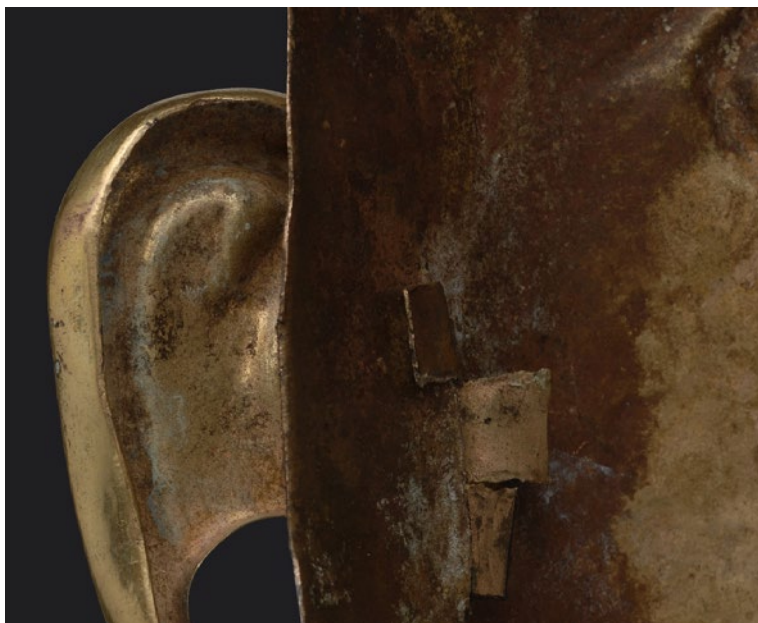


Figura 5. Vista parcial del interior con lengüetas de la oreja derecha de 119156.
Foto de Anatol Dreyer.

Tienen alturas de 7,10 y 7,12 cm y un color rojizo mate en el interior y amarillo algo más claro con brillo más acentuado en el exterior comparados con los de la cabeza. En los lóbulos de relieve repujado se observa un hueco circular de unos dos centímetros de diámetro con partes de la superficie plegada hacia el interior, aparentemente con el fin de insertar orejeras que no se han conservado. Sobre la frente se aprecia una fila horizontal de siete perforaciones circulares con diámetros que varían entre 0,24 y 0,34 cm; las distancias entre las perforaciones varían entre 0,26 y 3,2 cm. Otras dos perforaciones se observan cerca de la base en ambos lados y del corte longitudinal con un diámetro de 0,44 cm. Estas perforaciones probablemente servían para insertar una especie de tocado en la parte alta de la pieza y quizá sobre la parte superior de la cabeza del individuo enterrado, mientras las de abajo podrían haberse utilizado para fijar la máscara sobre la cara de uno de los individuos enterrados.

La pintura cubre la frente en forma de un área en segmento de círculo y otra se percibe debajo de los ojos en línea recta hasta la parte superior de las orejas que llega hasta el mentón; solo los labios carecen de pigmento. En su base dos líneas delgadas siguen la curvatura de la base. Adheridos a la inferior se perciben 23 elementos de 1,2 cm de largo que cuelgan de aquella. Parece tratarse de un animal quizá *Scutalus* o *Bulimulus* (caracol terrestre) o *Strombus* (figura 6).



*Figura 6. Detalle de 119156 con decoración pintada de comisuras y mentón.
Foto de Anatol Dreyer.*

En las comisuras de la boca aparece una zona sin pigmento en contornos parecidos a frejoles que llevan diseños que consisten de un punto central en un círculo del que salen rayos y dos volutas (figura 7).



*Figura 7. Detalle de 119156 de motivo de la comisura derecha de 119156.
Foto de Anatol Dreyer.*

Una fila de tres rombos con diseños interiores de casi tres centímetros sale de las esquinas exteriores de los ojos (figura 8).



Figura 8. Motivo pintado del ojo derecho de 119156. Foto de Anatol Dreyer.

Finalmente la parte superior de la nariz tiene otro diseño doble de volutas en tres niveles (figura 9).



Figura 9. Motivo sobre nariz de 119156. Foto de Anatol Dreyer.

Esta máscara está ilustrada con frecuencia en la literatura. Lehmann y Doering (1924, p. 24, No.109) muestran esta y las otras tres piezas (véase arriba). También aparece en Ubbelohde-Doering (1952, No.230) y en Benson (1972, p. 83). Jones (1979, p. 70, fig. 16) proporciona una descripción relativamente detallada.

La segunda máscara está registrada con el número de inventario 119155 del Linden-Museum (figura 10).



Figura 10. Máscara 119155, colección Sutorius, Linden-Museum. Foto de Anatol Dreyer.

Es más pequeña que la que se acaba de describir con una altura máxima de 21,2 cm y un ancho máximo de 17,7 cm. Su contorno es casi circular y ligeramente ovalado sin cuello. El grosor de la lámina es de 0,08 cm y, por tanto, bastante más gruesa que la otra. También está martillada con huellas respectivas en la superficie interior y en la exterior. Los rasgos faciales son más irregulares que los de la máscara anterior; toda la superficie externa está dorada. La nariz delgada es algo doblada hacia la derecha con fosas nasales poco definidas. En general, el producto final es menos logrado que el de la máscara 1 y la cara parece algo aplastada sin áreas pintadas.

Existen tres perforaciones (desde afuera hacia adentro): una debajo del mentón y dos en la parte superior debajo de la «diadema» (diámetros 0,38 y 0,33 cm). Como en la otra máscara, las orejas se han elaborado aparte y están fijadas por medio de dos lengüetas de la misma lámina dobladas en dos cortes (figura 11).



Figura 11. Vista interior de la máscara 119155. Foto de Anatol Dreyer.

Tienen casi la misma altura que la de máscara 1, pero los relieves internos son menos logrados y carecen de la perforación para la orejera. Difiere también en una especie de banda que se encuentra *in situ* fijada a la frente por medio de cuatro lengüetas rectangulares dobladas en cortes horizontales de entre 1,33 y 2,32 cm de ancho. Esta banda de cobre no dorado tiene 15,81 cm de ancho y 2,2 cm de alto. En la parte alta tiene 11 protuberancias triangulares alargadas cuyos ápices punteados están plegados hacia adelante. Aparentemente servían para colgantes en la cantidad respectiva, de los que se han conservado solo cuatro. Estos están recortados en láminas delgadas en forma de un círculo al que se junta un trapecio (figura 12). Estos círculos llevan caras simples pero diferenciadas con incisiones

desde el reverso con alturas de 3,5 y ancho de 3,15 centímetros; los trapecios llevan incisiones rectas en forma de rayos.



Figura 12. Detalle de 119155 con visera. Foto de Anatol Dreyer.

Los ojos están incrustados con pedazos de *Spondylus* recortados en formas algo irregulares; las pupilas pintadas están apenas conservadas pero el pigmento probablemente es el mismo que el de la máscara 1 (figura 13).



Figura 13. Detalle de 119155 con ojos con incrustaciones y pupilas pintadas .
Foto de Anatol Dreyer.

Esta máscara no está tratada en la literatura con la misma frecuencia que la anterior, excepto en citas en conjunto con las demás piezas (véase arriba).

La siguiente pieza con número de inventario 119154 no es una máscara, sino una representación plástica de un animal de dos láminas de cobre dorado, una para la mandíbula y la garganta, la otra para la parte superior de la cabeza (figura 14).



*Figura 14. Cabeza de animal 119154, colección Sutorius, Linden-Museum.
Foto de Anatol Dreyer.*

Esta demuestra una construcción más complicada que las dos piezas descritas ya que cuenta con orejas, una lengua y ojos elaborados en forma separada y muchos colgantes en las orejas y la parte del hocico. Además se ha conservado una fila de dientes de concha recortada y pigmento oscuro en los ojos, el hocico y la boca, probablemente del mismo material que las pupilas de las máscaras (figura 15).

Esta pieza fue restaurada en dos ocasiones; sobre la segunda definitiva existe un informe publicado (Schulz, 1982). Ambas láminas estaban unidas con lengüetas, de las que se ha conservado poco⁷. Como en el caso de la máscara 1, las láminas llevan cortes algo irregulares en sus bases.

⁷ Véase Schulz (1982, p. 49). La mayoría debe haberse perdido. En la foto de Jones (1979, fig. 19) se nota una antes de la última restauración, otra se ve en el interior.



*Figura 15. Cabeza de animal 119154, colección Sutorius, Linden-Museum.
Foto de Anatol Dreyer.*

Las medidas básicas son las siguientes: largo total 15,7 cm, ancho en la base entre 7,2 y 6,23 cm de aspecto ovalado y largo de 10,35 cm. La cara del animal es modelada con una cresta que se ensancha en la parte del hocico. Debajo de los ojos está más aplanado en ambos lados hasta el hocico. En la frente se observa un diseño de dos líneas anchas y hundidas unidas cuyo ápice se encuentra en la parte central sobre los ojos en forma de V curvado hacia afuera (ancho 5,66 cm). Los bordes de estas líneas llevan cincelados cortos y superficiales en todos sus contornos. Estos cincelados también se ven en las bandas hundidas que rodean ambos ojos, mientras que el área debajo de los ojos está ligeramente hundida y lleva unas incisiones en ambos extremos de ellos, más visibles en la parte superior.



Figura 16. Vista desde arriba de 119154. Foto de Anatol Dreyer.

El hocico es aplanado en forma ovalada y lleva incisiones de dos volutas contrapuestas en su superficie (figura 17).



Figura 17. Vista frontal de 119154. Foto de Anatol Dreyer.

En ambos lados del hocico se observan dos filas con tres perforaciones cada una. En estas se habían insertado delgados alambres largos y volteados en ambos extremos que deben haber llevado plaquitas circulares (de poco más de un centímetro de diámetro) de las que quedan cinco. Detrás del área ocular se han fijado dos orejas alargadas con extremos redondeados (largo 6,08 cm, ancho en base 6,56 cm). Estas consisten de dos láminas unidas por lengüetas cortas que llevan dos lengüetas más largas en la base con las que se insertan en la cabeza por medio de cortes. En la superficie delantera llevan series de pares de perforaciones que sirven para la inserción de alambres cortos y planos enganchados entre dos de estas perforaciones y plegados en el extremo superior de donde cuelgan placas circulares de un centímetro de diámetro (Schulz, 1982, p. 48, foto). De estas placas se han conservado pocas de un total original de 18 por oreja. Los ojos tienen forma elíptica (2,37-2,25 cm de largo) y fueron pegados a la superficie. A diferencia de los ojos de las máscaras, la pupila destaca en negativo mientras que el resto lleva pintura oscura como aparentemente también el hocico.

La parte inferior con la boca y la garganta lleva 24 perforaciones con alambres plegados en forma de «omega» que llevan placas rectangulares redondeadas en sus extremos superiores (largo 1,68 cm). Solo 11 de ellas se han conservado (Schulz, 1982, p. 48, foto). En el lado izquierdo de la mandíbula se observa un pedazo de concha recortada y pulida que representa una fila de siete dientes con cortes en forma de V en sus coronas (largo 3,83 cm). La parte correspondiente del otro lado no se conservó. La boca lleva pintura en forma de pigmento oscuro y restos de pegamento que no se han analizado aún. Una lámina delgada de 2,5 cm de ancho termina en dos lengüetas, pero solo se conserva una, plegada en el interior (Schulz, 1982, p. 49). Finalmente se observan cuatro perforaciones circulares, detrás de las orejas y debajo del mentón, entre 0,46 y 0,53 cm de diámetro y entre 0,46 y 0,9 cm desde la base que probablemente servían para fijar toda la cabeza a otro material, quizá un tocado.

Esta pieza está ilustrada con mucha frecuencia normalmente junto con la máscara 1 (véase arriba).

La última pieza en posesión del Linden-Museum es la que lleva el número de inventario 119157 (figura 18). Es la menos ilustrada de este conjunto.

Esta es notablemente más pequeña que las demás piezas, de una lámina de cobre delgada y dorada en la superficie exterior. Mide 8 cm de altura y 10 cm de ancho.



*Figura 18. «Máscara» 119157, colección Sutorius, Linden-Museum.
Foto de Anatol Dreyer.*

Tal como puede verse, esta consiste de tres piezas, la cabeza misma unida a las dos orejas por una lengüeta por lado.



Figura 19. Vista interior de 119157. Foto de Anatol Dreyer.

La cara está repujada y martillada probablemente sobre una matriz, pero el tratamiento es algo irregular. Los ojos algo hundidos están hechos de un modo muy parecido a los de las dos máscaras. La parte del ojo mismo está algo hundida y debe haber llevado una incrustación como las máscaras que no se han conservado. La nariz como la de la máscara 2 es ligeramente desviada. Los surcos que parten de ambos lados de la nariz son más profundos y marcados que los de las máscaras, mientras que la boca tiene forma de un 8 horizontal y representa, por tanto, una boca semiabierta relativamente pequeña que como los ojos debe haber llevado una incrustación, probablemente de concha recortada en forma de dientes.

Las orejas son relativamente grandes y repujadas muy parecidas a las de la máscara 2. En la parte alta de la frente se perciben tres cortes probablemente para la inserción de lengüetas parecidas. Probablemente llevó originalmente una especie de visera. Por su tamaño reducido debe haber tenido una función algo diferente a la de las máscaras. En la figura 19 se observan tres lengüetas dobladas que indican que la imagen debe haber estado adherida a un fondo plano quizá parecido a las estandartes de Sipán o a las piezas de Huaca de la Luna, Cao Viejo y Dos Cabezas (véase abajo).

Esta pieza aparece citada con menor frecuencia en la literatura publicada. Está ilustrada en Lehmann y Doering (1924, fig. 20) y en Jones (1979, fig. 17).

En general, estas cuatro piezas muestran características compartidas en representación y técnicas empleadas. Llama la atención que todas las uniones son mecánicas mediante lengüetas sin el empleo de soldaduras, lo que puede entenderse como un rasgo temprano. Fuera de ello el laminado, dorado, repujado, martillado, el empleo de incrustaciones y las lentejuelas corresponden a lo que caracteriza la metalurgia moche o mochica en general. Por otro lado se percibe también un parecido general entre la máscara 1 y la cabeza de zorro que comparten muchos rasgos y una calidad superior general frente a las otras dos piezas generalmente menos logradas pero igualmente con elementos compartidos. Estas diferencias, en todo caso implican la presencia de artesanos diferentes y probablemente el uso para dos individuos en vez de señalar eventuales diferencias cronológicas.

3. COMPARACIONES Y DISCUSIÓN

Como se expuso arriba, estas piezas metálicas solo formaban parte de un inventario de numerosos objetos de metal, piedras semipreciosas, concha y cerámica. Si partimos de la premisa de que este inventario representa el contenido parcial de un contexto funerario, se nos hace posible comparar este con otros excavados en forma controlada en el complejo de las huacas del Sol y de la Luna, así como con otros más o menos contemporáneos con el fin de precisar su ubicación cronológica.

Para tal fin se presentan primero los datos concernientes a la estructura funeraria y su asociación con la arquitectura.

2.1. La estructura

Los datos más precisos sobre este contexto son los de Uhle (véase arriba), quien menciona la intrusión de varios socavones en la Huaca de la Luna los que penetraron en dirección oblicua hasta por debajo de los cimientos de la huaca. No debe dejarse de lado la idea de que se trate de las dos entradas que se observan en la foto de Chauchat y Gutiérrez (2010, fig. 5) que se encuentran cerca del lugar donde Uhle trabajó. En adición a ello, Seler escribe que los materiales provenían de una cámara (véase arriba). Esto significaría que el contexto pertenecía o al edificio más temprano de la Huaca de la Luna o que es aún más temprano que este. Esta última posibilidad no debe excluirse; existe un ejemplo de cámara por debajo de la Huaca del Sol (Herrera & Chauchat, 2003, pp. 197-198, figs. 6.3-6.5, encarte 6.1). Se trata de una cámara de construcción simple de 2,23 m de largo, 1,20 de ancho y 0,90 m de alto, hecha de adobes relativamente grandes. Otra estructura de una ubicación estratigráfica parecida del mismo sitio aunque menos documentada es una simple fosa alargada cuyos contornos no se reconocieron (Donnan & Mackey, 1978, pp. 60-61).

En otros casos documentados de estructuras funerarias que forman parte de secuencias arquitectónicas asociadas a los edificios más tempranos es preciso mencionar Cao Viejo, valle de Chicama (Mujica, 2007, pp. 209-223) y Sipán, Lambayeque (Alva & Donnan, 1993, p. 167, figs. 180-181). Ahí se trata de espacios creados por el retiro de adobes de plataformas, por lo que el término «cámara» no es enteramente aplicable. En el caso de la estructura de la Señora de Cao, ubicada en el último relleno del primer edificio y sellada por el piso del siguiente, se trata de un espacio rectangular de 3,30 por 1,45 m (Mujica, 2007, p. 219), acompañada por otras tres más pequeñas con orientaciones compartidas cuyas medidas no se han proporcionado. El recinto del Viejo Señor de Sipán se encuentra sobre la primera superficie de la construcción de la fase 1 de algo menos de 5 m de altura, sellado por un piso (Meneses & Chero, 1994, p. 251). El recinto funerario mide 1,70 por 2,60 m (Alva, 1994, p. 174).

En cuanto a las orientaciones cabe señalar que en el complejo de las huacas del Sol y de La Luna los contextos funerarios tienden a establecerse hacia el oeste de la arquitectura, mientras que, con pocas excepciones, las cámaras o fosas están dirigidas en dirección norte-sur, lo que incluye los ejemplos mencionados. El conjunto funerario de Cao Viejo también se orienta hacia el mar que está a la vista

y las estructuras están orientadas en dirección norte-sur. Lo mismo vale para los contextos de Sipán⁸.

Fechaados ¹⁴C para estos contextos solo existen para el conjunto de la llamada Señora de Cao y sus acompañantes. Este se encuentra en el relleno inmediatamente por debajo del piso inicial del segundo edificio. El primer edificio F cuenta con dos fechados: 1650 ± 65 AP (OxA-7008) y 1670 ± 65 AP (OxA-7006) (Franco y otros, 2003, cuadro 19.2); las estructuras funerarias deberían ubicarse cronológicamente cercanas a estos.

En todo caso, el contexto que se presenta aquí debería formar parte de otros tempranos a juzgar por su asociación al inicio de una de las secuencias constructivas tanto del complejo de las huacas del Sol y de la Luna como de arquitectura superpuesta parecida en otros valles. Esto, sin embargo, es una hipótesis que requiere de comparaciones sustentadas de otros datos contextuales.

2.2. Individuo(s)

En cuanto a este punto no se puede aportar mucho acerca del contexto discutido, pero es probable que existieran al menos dos individuos dada la evidencia de los cráneos ilustrados en la figura 2. Si bien la identificación de ellos es algo tentativa, parece que el cráneo de la izquierda es de un adulto masculino y el de la derecha probablemente masculino también, aunque con menos seguridad⁹.

En cuanto a los contextos mencionados en el acápite anterior, una de las estructuras de la Huaca del Sol contenía dos individuos, ambos en posición extendida dorsal con los cráneos orientados hacia el sur. Un niño de unos 4 a 5 años de edad se encontró al oeste de un adulto masculino de unos 40 a 44 años. Este parece haber estado envuelto en un textil y yacía sobre una estera. Llevaba pigmento rojo desde la nariz hacia la parte superior del cráneo y tenía un disco sólido de cobre dorado en la boca (Herrera & Chauchat, 2003, pp. 198-202).

El otro contexto contenía un solo individuo masculino de unos 35 a 50 años. A juzgar por los restos orgánicos mal conservados estaba envuelto en un tejido que dejó libre la cabeza. Probablemente este fardo estaba reforzado por cañas y tenía un rollo de lámina de cobre en la boca (Donnan & Mackey, 1978, pp. 60-61).

En Cao Viejo, los tres acompañantes del individuo del contexto principal se describen como fardos con la cabeza hacia el sur. Estos consistían de esteras de junco, uno de ellos de 1,80 por 0,50 m. Probablemente todos estaban en posición de extendido dorsal. Uno de ellos destaca por un fardo más elaborado (véase abajo)

⁸ Lamentablemente los planos respectivos no se han publicado aún, por lo que las orientaciones solo son aproximadas.

⁹ Comunicación personal con Marta Palma.

que contenía un niño estrangulado de unos 12 a 13 años de edad (Mujica, 2007, pp. 209-217). La ocupante del contexto principal fue una mujer de unos 25 a 30 años de edad. Su cabeza muestra una leve deformación, su cabellera está amarrada en forma de trenzas y lleva tatuajes en brazos y manos, y pintura. Su posición es extendida dorsal y estaba envuelta en un gran fardo de 1,81 por 0,75 m de un peso de 120 kg con 26 capas o envoltorios (2007, pp. 226, 240-241).

En Sipán, el individuo de la estructura comentada era un hombre de entre 45 y 55 años de edad, dentro de un gran fardo de 2,30 por 0,80 m, y posición extendida dorsal con la cabeza hacia el sur. Tenía un gran lingote de oro en la boca, una nariguera de plata en la mano derecha y otro lingote de plata en la otra mano. Esta estructura estaba asociada a otra rectangular en el sur, cerca de la cabeza del hombre que contenía una mujer joven y un camélido (Alva, 1994, pp. 174, 212, 217-218, láms. 221, 222 [despliegue del fardo]; Alva & Donnan, 1993, pp. 208-215, figs. 239-242). La posición de la mujer es algo casual por lo que es probable que se trate de un sacrificio como en el caso del animal.

En resumen, parecen existir convenciones compartidas que se generalizan más tarde como las posiciones y orientaciones, la colocación de objetos de metal en la boca, el tratamiento en forma de fardo desde envoltorios relativamente simples a fardos de composición compleja e individuos asociados al principal, a veces en condición de sacrificados. Con ello contrasta la estructura simple en arquitectura igualmente simple quizá con la excepción de Cao Viejo. Tanto en este último como en Sipán los contextos asociados a varias fases de los edificios superpuestos podrían revelar cambios estructurales con más precisión pero estos análisis están por llevarse a cabo aún y requieren de documentación más precisa.

2.3. Objetos asociados

Es evidente que la discusión de los objetos es la más fundamental para ubicar el contexto presentado en un contexto general de lo que viene analizándose. Igualmente es evidente que no se puede emprender una discusión o comparación pormenorizada considerando todo el material, sobre todo en los casos de Cao Viejo y de Sipán que además no están publicados aún en forma completa. Finalmente las comparaciones deben enfocar en primer lugar las evidencias disponibles del complejo Huaca del Sol-Huaca de la Luna. A continuación se presentan las piezas comparables, pero nos limitamos a aquellas de contextos controlados y publicados. Esta parte se inicia con las piezas metálicas.

2.3.1. *Las piezas metálicas*

2.3.1.1. Máscaras

Donnan (2008) se ocupa de las máscaras de contextos moche en forma general. Distingue entre máscaras, también de cerámica, llevadas durante rituales, para lo cual se basa en representaciones diversas que incluyen pinturas de vasijas, máscaras funerarias para cubrir la cara de los difuntos y máscaras sobre ataúdes antropomorfizados. Más importante en este contexto son las máscaras encontradas en contextos funerarios y llevadas por individuos. Donnan menciona solo dos ejemplos: Sipán y Dos Cabezas, valle de Jequetepeque; un tercero aún no publicado sería un grupo de contextos de Huaca el Pueblo, Úcupe, valle de Zaña, excavados por Steve Bourget¹⁰. Existen muchas más sin información precisa provenientes de excavaciones ilícitas cuya área de distribución principal parece ubicarse entre los valles de Piura (Loma Negra) y Jequetepeque (Carcedo, 1998, láms. 5, 6, 79, 13, 14, 16, 20; Jones, 1979, figs. 25, 26). Jones (1979, pp. 75-81) discute los objetos excavados por el Viru Valley Project (Strong & Evans, 1952, pp. 139-167, 175-178), pero las ilustraciones respectivas faltan o no permiten distinguir bien los detalles. De todas maneras, estas máscaras parecen ser diferentes y son más tardías en comparación con las norteñas. En la mayoría de los casos señalados se trata de contextos asociados a arquitectura monumental, pero esta suele estar poco definida en cuanto a probables secuencias que podrían compararse con aquellas discutidas hasta ahora.

La secuencia de contextos funerarios en Sipán ha dado a conocer varias máscaras, la mayoría de ellas poco documentadas, fuera de aquella asociada al contexto más tardío y la otra, al más temprano. La primera es un ejemplo compuesto diferente a las de la Huaca de la Luna (Alva & Donnan, 1993, fig. 92), la última es más comparable. Asimismo, restos de un tocado metálico están adheridos a la frente sin que se sepa en qué tipo de unión (véase arriba las perforaciones en la máscara 1). Como otras máscaras sin procedencia conocida¹¹, tiene una cabeza más redonda y ojos grandes más remarcados, las orejas aparentemente no están hechas en forma separada, de menor tamaño y de forma rectangular más simple (Alva, 1994, p. 178, lám. 330; Alva & Donnan, 1993, p. 189, figs. 205, 207) en comparación con las de la Huaca de la Luna.

Uno de los contextos del sitio Huaca el Pueblo, Úcupe, valle de Zaña, excavado por Bourget, tenía fuera de muchos objetos de cobre dorado, dos máscaras en vez de una sobre la cara del individuo, parecidas a casos de máscaras de procedencia

¹⁰ www.utexas.edu/courses/arh400/lectures/390/ucupe.htm

¹¹ Véase la caracterización como grupo en Jones (1979, pp. 81-82).

no precisada y a las tempranas de Sipán. Según Bourget datan del Mochica medio. Ambas comparten un rasgo de la máscara 2 de la Huaca de la Luna, una visera muy parecida con colgantes que se parecen mucho a las de la máscara 2, por lo que la llamada «corona» o «guirnalda» de esta debe denominarse «visera».

Donnan (2007) excavó una serie de contextos funerarios en Dos Cabezas, en arquitectura monumental. La relación con esta no es del todo clara, parece que no se trata del inicio de la construcción. Solo uno de estos contextos contenía una máscara funeraria: la Tumba 2 (ibíd. pp. 65-145). Sin poder describir el contenido muy variado del fardo cabe señalar que un plato de cobre dorado (diámetro 35,5 cm) yacía sobre la máscara (ibíd. p. 95, figs. 5.8, 5.13). Esta máscara (altura 27,5 cm) es de cobre (como la de la Tumba 3 de Sipán) con láminas delgadas de cobre dorado repujado en cejas y sobre la nariz, una banda de rombos en la frente y sobre la parte inferior de la cara, donde está adornada con muchos alambres cortos con pequeñas lentejuelas que suben casi hasta los ojos que le prestan el aspecto de una barba. Las orejas apenas están indicadas (ibíd. p. 97). El individuo que llevaba puesta esta máscara fue masculino, entre 18 y 20 años de edad (ibíd. p. 110, fig. 5.90). Existen fechados ^{14}C de este contexto de 1530 ± 60 AP (Beta-129542) y 1580 ± 50 AP (Beta 129543) (ibíd. pp. 197-198).

Los tempranos contextos funerarios del complejo Huaca de la Luna y Huaca del Sol señalados arriba tienen cantidades menores de objetos metálicos entre los que no figuran máscaras, pero Chauchat (Chauchat y otros, 2009, p. 97) menciona «máscaras funerarias formadas por una hoja de cobre dorado con motivo repujado en forma de cara humana, dispuesta sobre la cara del difunto» en contextos funerarios de la Plataforma Uhle y del pie de la huaca sin presentar ilustraciones de estas piezas. En Chauchat y Gutiérrez (2004, p. 60, fig. 59) el individuo parece llevar una máscara sobre la cara, pero no se distinguen detalles. Se trata de un contexto Moche III. En la Tumba 30 (Moche II-III) se menciona un plato repujado de metal (Chauchat & Gutiérrez, 2006, p. 107, fig. 165). En su informe de 1903 (véase abajo) Uhle da cuenta de nueve especímenes como láminas circulares u ovaladas sobre el rostro de individuos provenientes de contextos que fueron asignados a Moche II-III y Moche IIIA y B. Estos platos o discos también aparecen en otros contextos asignados a Moche IV¹². Tello (Tello y otros, 2003, pp. 164-167, cuadros 5.1, 5.6) encontraron «en el rostro [...] láminas grandes a manera de máscaras [...] conformadas por una o más piezas», en contextos del núcleo urbano, todos de Moche IV. Algo parecido ocurre con los contextos de la Plataforma I de la Huaca de la Luna (2003, p. 180). Con todo ello, las máscaras discutidas constituyen una excepción, pero también fueron encontradas, en el mismo contexto presentado en este trabajo: nueve platos,

¹² Véase Donnan y Mackey (1978, pp. 144-145, 150-151, 154-155, 180-181 [M-IV 9, M-IV 10, M-IV 11, M-IV 17]); compárese con *Las Ruinas de Moche* (fig. 122).

tres de los cuales están ilustrados en una de las dos fotos (figura 1) que por su tamaño y por el contexto general de las huacas del Sol y de la Luna podrían haber desempeñado el papel de máscaras funerarias, al menos parte de ellas.

Estos platos también sirven de máscaras funerarias en la Huaca Cao Viejo. En una cámara reutilizada una mujer que fue enterrada en un ataúd llevaba un plato de cobre dorado sobre la cara (Franco y otros, 1999, p. 42, figs. 16, 18, 22, 44-46; Mujica, 2007, pp. 180, 183). La mayoría de los recipientes cerámicos corresponde a Moche II-III y III. Cabe señalar que una de las botellas de asa estribo de este contexto asignada a Moche II-III (Mujica, 2007, pp. 190 derecha, 193) muestra elementos comparables con la máscara 1 de la Huaca de la Luna en sus rasgos faciales y en los elementos decorativos en el mentón. La ya mencionada Tumba de la Señora de Cao, por su asociación arquitectura es más temprana. Ella también tenía un plato de cobre dorado sobre la cara (ibíd. p. 227).

Antes de cerrar esta parte es preciso señalar que existen muchos ejemplos de «máscaras» de tamaño reducido que no corresponden a esta función sino forman parte de representaciones antropomorfas de las que hay numerosos ejemplos en los mismos contextos presentados y otros de procedencia desconocida, en particular entre Piura y Jequetepeque¹³. Esta amplia gama de variación en la que la cabeza a menudo muestra rasgos compartidos con las máscaras funerarias se aplica también a la «máscara» 3 (figura 18) que posiblemente ha sido parte de una figura (¿junto con el pie?) (figura 1) (Donnan, 2007, figs. 5.71, 5.74), de un collar o parte de un tocado. Otro caso parecido es el de la Tumba 1 del conjunto funerario de la Señora de Cao. En el fardo se encontró un «chaleco ceremonial», una pieza confeccionada de cuero, tejidos y metal cosido, en forma de un ser antropomorfo con cabeza a modo de máscara, puños cerrados y pies (Mujica, 2001, pp. 215-217). Como aparentemente en el caso de la «máscara» 3 de la figura 1, lleva una visera, perdida en la última¹⁴.

Pese a no conformar parte de las máscaras antropomorfas cabe incluir la cabeza de zorro. Existen varios ejemplos entre Piura y Jequetepeque, pero las dos únicas piezas de contexto funerario conocido son de la Tumba 3 de Sipán (Alva, 1994, pp. 190,192, lám. 317; Alva & Donnan, 1993, pp. 181-183, fig. 199), otro fue

¹³ Para Sipán, véase Alva y Donnan (1993, figs. 62, 65, 206 «estandarte»; fig. 66 «silueta sin cabeza»; fig. 87 orejera; figs. 132, 171 tocado de cobre; fig. 163, 213217 cabezas de collares; fig. 197 escultura fantástica; fig. 203 parte de figura más grande; fig. 219 nariguera). Hay muchos ejemplos parecidos en el contexto de Huaca el Pueblo, Úcupe y Dos Cabezas (Donnan, 2007, figs. 2.8, 5144-152, 6.30-33, 7.27-31, 9.1-9.5 esculturas en bulto; figs. 5.70-5.74 figura parcial). Sin procedencia exacta véase Carcedo (1998, láms. 1, 4 - 6, 15, 19, 21, 38, 39,179, 183) (la mayoría Loma Negra, en Piura, y costa norte hasta Jequetepeque).

¹⁴ Para el modo de llevar estos objetos, véase también Huaca de la Luna (Introducción), cerámica escultórica en Donnan (2007, fig. 5.75).

encontrada en la Tumba 1 (Señor de Sipán) (Alva, 1994, lám. 323); en el de Huaca de Pueblo, Úcupe, se encontraron cuatro patas, aparentemente sin la cabeza. En la pieza de la Tumba 1 de Sipán las patas delanteras del animal también formaban parte del tocado. Asimismo, tres patas fueron encontradas en el sitio V-162 (*Warrior-Priest's Tomb*) en el valle de Virú (Strong & Evans, 1952, lám. XXVI). Con ello es probable que las tres patas de la figura 1 formen parte de un tocado con la cabeza del zorro.

2.3.2. Otras piezas metálicas

Antes de sacar las conclusiones pertinentes, en particular referentes a la ubicación cronológica, es preciso hablar de las demás piezas metálicas del contexto original (figura 1). De mayor importancia son tres collares que aparecen en la parte superior de la foto (figura 1). La pieza de 10 elementos alargados que terminan en bolas deben ser mitades de esferas, razón por la cual Portugal las llama «cucharas» (véase el inventario). Una vez más, los mejores paralelos provienen de Sipán. Aparecen junto con orejeras en la parte superior del fardo de la Tumba 3 y hay otro más, ambos aparentemente de una sola pieza. Una foto poco clara aparece en Alva (1994, lám. 159) así como dibujos en la reconstrucción «explotada» (ibíd. lám. 222, Nos.2 y 24). Otro ejemplar parece haber formado parte del inventario de la «Tumba saqueada» (ibíd. lám. 250) que corresponde a un edificio intermedio (fase 4) y otro más de la más reciente Tumba 1 (ibíd. lám. 232), igualmente de una sola pieza junto con orejeras y la cabeza de zorro (véase arriba). En este último caso las bolas han sido reemplazadas por lentejuelas. En este contexto también hay varios ejemplos de este conjunto metálico debajo del cuerpo como se aprecia en el dibujo reconstructivo (ibíd. lám. 127).

Los cascabeles o sonajeras igualmente aparecen en un total de 20 piezas de cobre dorado en el contexto del Viejo Señor de Sipán (Tumba 3) (Alva & Donnan, 1993, p. 183, fig. 200) sin haber formado collares y, por su función, parece poco probable que los del contexto de la Huaca de la Luna hayan sido encontrados formando un collar tal como aparece en la foto (figura 1). Los diseños de Sipán representan volutas y los de la Huaca de la Luna, espirales.

No se ha podido encontrar paralelos para las piezas recortadas ilustradas por debajo de la máscara 2 (figura 1). También podrían emular patas y las lengüetas sugieren que fueron fijadas, quizá en una especie de tocado (¿de la máscara 2?).

Las otras láminas en la parte baja de la figura 1, en cambio, son comunes en varios de los contextos presentados y forman parte de vestimentas u otros objetos, lo que está indicado también por sus perforaciones¹⁵.

¹⁵ Véase Sipán, Tumba 1 en Alva y Donnan (1993, fig. 62, «estandarte»); y Alva (1994, láms. 43, 49). En el dibujo «explotado» se aprecia, fuera de otros «estandartes» encima y debajo del cuerpo, una vestimenta; asimismo, uno de los envoltorios del cuerpo también llevaba placas de cobre dorado cosidas.

Finalmente quedan los objetos alargados y unas herramientas como cinceles y agujas. Los primeros ya fueron identificados como estólicas y tienen sus paralelos más estrechos en el contexto de la Señora de Cao (Mujica, 2007, pp. 235, 238, 239), aunque estólicas también aparecen en Sipán y Dos Cabezas.

Con todo ello se tiene una base relativamente amplia de datos contextualizados y no tan contextualizados que pueden insertar el panorama discutido en uno más amplio. En la mayoría de los casos se trata de estructuras que forman parte de secuencias arquitectónicas que deberían servir de referencia cronológica básica. En algunos casos, como en Dos Cabezas y Huaca el Pueblo, Úcupe no se posee suficiente información; en ninguno de ellos parece tratarse de estructuras funerarias asociadas al inicio de su secuencia respectiva. En Sipán, Huaca de la Luna y Cao Viejo la información general es algo esquemática y la parte temprana de sus secuencias no está muy aclarada. A diferencia de la Huaca de la Luna, que carece de contextos tempranos (con la excepción de los contextos funerarios del pie de la huaca), en los otros dos sitios se tiene información pertinente y abundante. Además de ello, en estos sitios hay contextos funerarios en casi todos los edificios superpuestos. Hay muchas razones para sostener que los últimos edificios de Huaca de la Luna y Huaca Cao Viejo son esencialmente contemporáneos, pero hay menos indicios para pensar lo mismo para los anteriores. Igualmente es poco probable que los inicios de la arquitectura monumental en estos y otros sitios hayan ocurrido todos al mismo tiempo.

Volviendo a los objetos metálicos queda por observar que contextos funerarios con piezas metálicas en abundancia se asocian a la mayoría de estos edificios superpuestos. En particular, Sipán ofrece una oportunidad casi inigualable para comparaciones entre estos contextos con el fin de definir cambios con probable relevancia cronológica. Kaulicke (2000, pp. 148-160) trató de sistematizar la información disponible y observó diferencias entre los contextos tardíos y tempranos. Las piezas de metal subsisten mayormente en sus categorías, pero dejan percibir cambios formales ligeros así como mayores como en las orejeras (2000, pp. 153-155) y en las máscaras (véase arriba). En el presente trabajo se agregan otros elementos más, como los tocados de zorro, collares, etcétera. Todo ello sugiere que las secuencias no reflejan una duración total muy dilatada. Los fechados ¹⁴C no lo contradicen.

Algo parecido se observa en el contexto de la Tumba 3 con estandartes (Alva, 1994, láms. 181-183). También tenía un envoltorio parecido al de la Tumba 1 (ibíd. lám. 222). Una vestimenta parecida cubría el cuerpo del ocupante de la estructura funeraria de Huaca de Pueblo, Úcupe. En Dos Cabezas aparece en forma de placas cosidas sobre tejidos (Donnan, 2007, fig. 5.35), sobre escudos (ibíd. figs. 5.40, 5.88) y un «estandarte?» (ibíd. T.3, fig. 6.14). Evidentemente también están presentes en el complejo Huacas del Sol y de la Luna; véase Uceda y otros (1994, fig. 8.26 [Tumba II, Moche IV]).

El contexto de Huaca de la Luna presenta otro problema. Si bien comparte muchas características con los contextos más tempranos de Sipán y Cao Viejo así como otros del ámbito norte, se perciben también algunas diferencias. Incluso si se considera la posibilidad de que se hayan perdido piezas del contexto en cuestión durante su extracción parece que este fue más «modesto» que los otros comparados. Orejeras, narigueras, tocados grandes de metal y otros objetos suntuosos que caracterizan todos los demás contextos faltan por completo. Algunos aspectos técnicos como la ausencia aparentemente total de soldaduras (que sí aparecen en Sipán, Cao Viejo y otros sitios) en vez de las uniones mecánicas más simples abogan por una ubicación temprana. Ciertos detalles estilísticos también señalan diferencias considerables. Queda por preguntarse cómo se originaron la exuberancia y el dominio técnico en los otros contextos presentados que en Sipán, Cao Viejo y otros aparecen casi *ex nihilo*. Los contextos tempranos —anteriores a la arquitectura monumental— de la Huaca del Sol y de la Luna no ayudan mucho al respecto porque tienen pocos elementos metálicos diagnósticos. En este sentido podría especularse que el contexto presentado en este trabajo efectivamente podría haber provenido de un estrato anterior al inicio de la arquitectura monumental del sitio y con ello confirmar la información transmitida por Uhle (véase arriba).

3.3.3. La cerámica

Queda por discutir la cerámica que ocupa un lugar preferencial por servir de base para la secuencia de Larco.

En la figura 2 se presentan las piezas que corresponden relativamente bien al inventario de Portugal (véase arriba) que registra un total de 43 recipientes. Se observan 11 botellas de asa estribo y un canchero (12 «huacos sanos» del inventario), mientras que otros 14 quebrados en la extracción o antes no aparecen. Además se ilustran 11 cántaros antropomorfos y otros cuatro más simples con diseños zoomorfos (serpientes y pulpo) y protuberancias circulares con diseños interiores, lo que corresponde a los 10 «guerreros» completos que equivalen al número indicado en el inventario¹⁶. Con ello alcanza un total de 43 piezas.

Ya que la secuencia de Larco se basa en las botellas de estribo, se tratará primero a este grupo. Todas tienen el cuerpo ligeramente achatado con base plana y asas con vertederas con reborde. En su mayoría aparecen en pares debido a diseños sobre engobe blanco; otro par es monocromo de color oscuro. Estos aspectos formales y decorativos aparecen en el contexto MI-1 (Donnan & Mackey, 1978, pp. 60-61) en dos botellas prácticamente idénticas asignados a Moche I, proveniente de la Huaca del Sol de un contexto anterior a la arquitectura monumental (véase arriba).

¹⁶ Véase también Seler (1915, fig. 6).

El otro contexto presentado en forma completa (Herrera & Chauchat, 2003) corresponde, según estos autores, a Moche I-II. Cabe precisar que este contenía seis piezas cerámicas con dos botellas asa estribo. Estas se parecen en sus formas a las señaladas, los diseños son zoomorfos en forma de lagartijas (2003, pp. 203-204, fig. 6.10). Las botellas de la figura 2 también llevan motivos zoomorfos que parecen ser crustáceos y quizá mamíferos o reptiles. Ya que las formas son prácticamente idénticas a las demás, cabe preguntarse si conviene ubicarlas en una fase estilística diferente. El canchero de la figura 2 tiene un mango relativamente largo que termina en una punta redondeada. El único diseño consiste en triángulos que salen en forma radial de la boca de la vasija. En el contexto de la Huaca del Sol tiene una forma parecida y un diseño similar con la diferencia de mostrar triángulos dentro de los triángulos de contorno.

El otro grupo está conformado por cántaros antropomorfos más grandes. Si las botellas tienen una altura de unos 18 cm (altura de la botella correspondiente de MI-1), estos cántaros medirían 45 cm. Todos son parecidos con caras pintadas y ojos remarcados. Los rasgos faciales y, en particular los ojos, se parecen a los de la máscara 1. Sobre la cabeza llevan una especie de gorro decorado con círculos grandes o pequeños de color oscuro con marco blanco. Tienen orejeras grandes con volutas, collares anchos con dos diseños diferentes y brazos flexionados, simples y anchos con brazaletes y manos simples con los dedos remarcados con color blanco. Como las botellas de estribo forman pares, un cántaro se caracteriza por la inversión de los colores (engobe blanco con pintura oscura).

Donnan (1976, pp. 54, fig. 34) ilustra un cántaro parecido asignándolo a Moche III y otro de los contextos de Uhle a Moche II (Donnan, 1965, fig. 9 [Contexto funerario 20]), pero en su libro de 1976 reconoce que «*it is often difficult to identify a specific piece by phase*» (Donnan, 1976, p. 54). Cántaros parecidos aparecen en la Huaca de Luna (Plataforma 1, Zavaleta, 2005, fig. 62, Moche III) y en la Plataforma Uhle (Chauchat & Gutiérrez, 2005, fig. 168, Moche II-III).

Para sitios fuera de Huaca de la Luna-Huaca del Sol es preciso volver a Sipán. La Tumba 3 contenía 26 ceramios, en su totalidad cántaros, tanto con caras antropomorfas como zoomorfas, todos con pintura rojo-marrón sobre fondo blanco (Alva, 1994, láms. 333, 334). Concuerdan en muchos elementos con las piezas de Huaca de la Luna, pero carecen de brazos y denotan un tratamiento menos cuidadoso. En todo caso resulta difícil determinar si corresponden a piezas asignadas a Moche III o no¹⁷.

¹⁷ En Kaulicke (1992, p. 870) expresé mis dudas acerca de la posición cronológica del contexto de la Huaca de la Luna, basándome en particular en la incongruencia estilístico-cronológica presentada por estos cántaros. En Kaulicke (2000, pp. 208-209) volví a expresar estas dudas, pero con el examen más minucioso presentado en este trabajo pude notar que una asignación Moche III no se impone, por lo que se prefiere una posición más temprana.

El caso de la Tumba de la Señora de Cao no ayuda mucho al respecto. El conjunto de diez ceramios (Mujica, 2007, pp. 218, 221-224; Franco y otros, 2009, fig. 6.11) se compone de tres vasijas de tamaño reducido que suelen asignarse a Gallinazo, otros tres cántaros pequeños muy parecidos con decoración estilizada o geométrica, un cántaro más grande y alargado con una banda decorada en el hombro y motivos estrellados por debajo y por encima de esta y dos botellas asa estribo. Una de ellas presenta una escena plástica y la otra, un personaje muy conocido en cerámica mochica desde Piura hasta Jequetepeque que los huaqueros suelen llamar «ingeniero». Un fragmento parecido apareció junto con otros en la «cercanía» de la Tumba 1 (Franco & Gálvez, 2009, p. 95, fig. 6.7). En este contexto funerario también se encontró un cántaro antropomorfo parecido a aquellos presentados arriba (2009, p. 31, pieza 4). Esta cerámica se caracteriza por una expresiva plasticidad que aparece en una serie de otros contextos como La Mina (Narváez, 1994, fig. 2.7, lám. II), un contexto saqueado del que provenían objetos metálicos impresionantes (Donnan, 1992, p. 188, láms. 116, 123, 127-128 sin indicación de procedencia)¹⁸. En este caso parece tratarse de una cámara sin arquitectura monumental asociada. Los contextos funerarios de Dos Cabezas, en el mismo valle, se caracterizan por este mismo estilo¹⁹ al lado de otras vasijas más simples, entre las que figuran cántaros, cancheros y piezas gallinazo. Algunas de estas se parecen mucho al «ídolo de madera» encontrado en un entierro ritual del segundo edificio de Cao Viejo. Los animales tallados encima de la cabeza de la representación antropomorfa se parecen a unas piezas de cerámica de Dos Cabezas (Mujica, 2007, pp. 146-149)²⁰. En otro sitio excavado por Donnan, un área funeraria en el mismo valle, llamada Masanca, este mismo estilo aparece en asociación con cerámica más sencilla como sucede también en los otros sitios discutidos (Donnan, 2009, p. 26, fig. 2.12. a-d; 2006, p. 191)²¹. Esta presencia compacta en Jequetepeque se refleja también en contextos más al norte hasta Piura donde aparecieron en rellenos y en la superficie, junto con piezas gallinazo, correspondientes a la fase Vicús-Tamarindo C1 (Kaulicke, 1994, p. 352, fig. 10.14; 2006, pp. 100-101). Fechados ¹⁴C de estos sitios sugieren que estos contextos

¹⁸ En este libro la máscara 1 y la cabeza de zorro de la Huaca de la Luna figuran en forma equivocada como piezas de oro asignados a «Moche intermedio» (Donnan, 1992, pp. 166, 172, láms. 106, 148). Esta confusión en cuanto al material también existe en Alemania probablemente debido al error de Seler (véase arriba). Lehmann y Doering (1924, p. 24) piensan que las piezas de la colección Sutorius son de oro con contenido de cobre al referirse al inventario de Portugal, quien menciona «oro mezclado con cobre», pero también «tumbaga» (véase arriba).

¹⁹ Donnan (2007, figs. 3.5, 3.16, 5.111-113, 5.119-5.120, 5.126-5.128, 5.133-5.136, 6.9-10, 7.22-24).

²⁰ Compárese con Donnan (2007, figs. 5.112-113, 5.120, 5.128).

²¹ Para los contextos con cerámica más sencilla, véase Donnan (2006).

no deberían ser anteriores a 300 d.C. (Kaulicke, 1992, pp. 887-891, fig. 4; 2006, pp. 101-102). De esta manera habría que concluir que este estilo no es tan temprano como suele aceptarse, de modo que los fechados ¹⁴C de Dos Cabezas y Piura no tienen que ser aberrantes. Además coincidirían con las asociaciones señaladas en los sitios discutidos, lo que significaría que la presencia de cerámica gallinazo²² no implica de por sí una ubicación cronológica temprana. Esto está comprobado también en el complejo de las huacas del Sol y de la Luna (Uceda y otros, 2009) donde la cerámica de este tipo está asociada a Moche III. En las excavaciones al pie de la Huaca de la Luna, Chauchat y Gutiérrez (2004, fig. 61, Tumba 10 Moche III; 2007, fig. 128 [18 cántaros] Moche III) confirman esta ubicación cronológico-estilística. Todo ello sugiere que el Mochica temprano de Piura-Jequetepeque no corresponde al Moche I del sitio de Moche sino que es más tardío y diferente en sus características estilísticas.

De esta discusión resulta que el contexto presentado y estudiado en este trabajo debe ser temprano también por la cerámica que contiene. Parte de esta corresponde claramente a Moche I que, en otros contextos del mismo complejo, fecha en un tiempo anterior a la arquitectura monumental de ambas huacas. Por tanto, una asignación a un Moche I-II parece ser apropiada.

4. CONCLUSIONES

Gracias a la documentación hasta ahora inédita que permite definir un inventario razonablemente completo y a los datos proporcionados por Uhle y Selser, igualmente poco conocidos por tratarse de fuentes escritas en alemán, y a descripciones de las piezas metálicas del Linden-Museum en Stuttgart se puede presentar una evaluación cronológica más sustentada que aquellas especulaciones anteriores exclusivamente basadas en criterios estilísticos.

Las conclusiones principales son las siguientes:

1. Las referencias de Uhle en cuanto a la ubicación estratigráfica del contexto se confirman con las características de los objetos asociados en el sentido que estos deben haberse vinculado al primer edificio de la Huaca de la Luna o incluso a estratos anteriores a la arquitectura monumental. Este asunto podría confirmarse al estudiar los socavones aún existentes al pie de la huaca.
2. Se trata de un contexto «especial» por la cantidad de objetos metálicos que excede largamente a otros en ubicación estratigráfica comparable del mismo complejo. Por la existencia de las dos máscaras debe haber habido por lo menos dos ocupantes, a juzgar por los dos cráneos recuperados. Pero podría

²² Véase las discusiones en Millaire y Morlion (2009).

- haber más de dos, si se acepta que los platos de cobre dorado que, en otros contextos del mismo complejo suelen cubrir la cara del individuo enterrado, han cumplido esta misma función en el contexto presentado, al menos en algunos casos. Cabe señalar también que otros objetos denominados «máscaras» no pueden haber cumplido esta función por su tamaño reducido, como la tercera del contexto presentado, sino más bien formaban parte de otros conjuntos antropomorfizados como «estandartes» o «emblemas».
3. Las características estilísticas del material metálico se comparan con otros contextos tempranos fuera de Moche, sobre todo en Sipán, como la presencia de collares de cobre dorado, de concha y de piedras semipreciosas. Estas últimas aparecen en cantidades notables que recuerdan las preferencias marcadas de este material en contextos funerarios del Formativo. Por otro lado, objetos normalmente interpretados como insignias de estatus parecen estar ausentes; las armas se limitan a estólicas parecidas a las de Cao Viejo. Los elementos que apuntan a una posición estilística temprana son las uniones mecánicas, las ausencias de aleaciones fuera del cobre dorado y la ausencia de combinaciones con otro metal como plata u oro.
 4. El conjunto cerámico señala con más claridad hacia una posición estilística temprana, ya que contiene muchos elementos característicos de Moche I; otros probablemente serían Moche II, por lo que una asignación de Moche I-II para todo el contexto parece justificado. En este caso concuerda también con una probable ubicación estratigráfica en comparación con otros contextos del pie de la Huaca de la Luna y la Huaca del Sol.
 5. Si toda esta argumentación es aceptable significaría también que este contexto es más temprano que todos los comparados ya que el supuesto Moche I de Jequetepeque, Lambayeque, Piura y hasta Chicama es estilísticamente diferente al de Moche I del complejo Moche y, a juzgar por razones de contextualización arquitectónica y estratigráfica junto con los fechados ¹⁴C, también es más tardío acercándose más a un Moche III.
 6. Para la historia del complejo Huaca de la Luna-Huaca del Sol significa además que debe haber existido una desigualdad social aún antes o muy al inicio de la construcción de arquitectura monumental del complejo. Ante la extrema escasez de material que puede iluminar este tiempo crucial para la génesis del estilo moche en el complejo y la sociedad identificada con estas materializaciones el contexto presentado adquiere una relevancia muy especial.

REFERENCIAS

- Alva, Walter (1994). *Sipán* [Colección Cultura y Artes del Perú]. Lima: Cervecería Backus y Johnston.
- Alva, Walter & Christopher B. Donnan (1993). *Royal Tombs of Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Benson, Elizabeth (1972). *The Mochica, a Culture of Peru*. Londres-Nueva York: Thames and Hudson-Praeger Publishers.
- Carcedo, Paloma (1998). Cobre del Antiguo Perú. En José Antonio de Lavallo (ed.), *Cobre del Antiguo Perú* (pp. 53-319). Lima: Integra AFP.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2004). Excavaciones en la Plataforma Uhle. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2003. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 53-81). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2006). Excavaciones en la Plataforma Uhle. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2005. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 81-135). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2007). Excavaciones en la Plataforma Uhle. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2006. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 47-87). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2010). Max Uhle, el sitio F y la llamada Plataforma Uhle. En Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 175-204). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Chauchat, Claude, Belkys Gutiérrez, Daphné Deverly, Nicolas Goepfert & Jean-Bernard Huchet (2009). La Plataforma Uhle en Moche: una síntesis de los descubrimientos. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia de Trujillo*, 11, 85-110.
- Donnan, Christopher B. (1965). Moche Ceramic Technology. *Ñawpa Pacha*, 3, 115-138.
- Donnan, Christopher B. (1976). *Moche Art and Iconography*. Los Ángeles: UCLA Latin American Center Publications, University of California.
- Donnan, Christopher B. (1992). Oro en el arte moche. En José Antonio de Lavallo (ed.), *Oro en el Antiguo Perú* [Colección Arte y Tesoros del Antiguo Perú] (pp. 119-193). Lima: Banco del Crédito del Perú.
- Donnan, Christopher B. (2006). A Moche Cemetery at Masanca, Jequetepeque Valley, Peru. *Ñawpa Pacha*, 28, 151-193.

- Donnan, Christopher B. (2007). *Moche Tombs at Dos Cabezas*. Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology Press-UCLA.
- Donnan, Christopher B. (2008). Moche Masking Traditions. En Steve Bourget y Kimberly L. Jones (eds.), *The Art and the Archaeology of the Peruvian North Coast* (pp. 67-80). Austin: University of Texas Press.
- Donnan, Christopher B. (2009). The Gallinazo Illusion. En Jean-François Millaire y Magali Morlion (eds.), *Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast* (pp. 17-32). Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology Press-UCLA.
- Donnan, Christopher B. & Carol Mackey (1978). *Ancient burial patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin y Londres: University of Texas Press.
- Franco, Régulo, César Gálvez & Segundo Vásquez (1999). Tumbas de cámara Moche en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo. Complejo el Brujo. *Boletín del Programa Arqueológico Complejo El Brujo*, 1, 5-29.
- Franco, Régulo, César Gálvez & Segundo Vásquez (2003). Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo II (pp. 125-177). Trujillo y Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Franco, Régulo G. & César Gálvez (2009). Gallinazo-style ceramics in Early Moche Contexts at the El Brujo Complex, Chicama Valley. En Jean-François Millaire y Magali Morlion (eds.), *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast* (pp. 91-104). Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeological Press-UCLA.
- Herrera, Bertha & Claude Chauchat (2003). La presencia Moche temprano en la Sección 1 de la Huaca del Sol, valle de Moche. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo I (pp. 189-216). Lima y Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jones, Julie (1979). Mochica Works of Art in Metal: A Review. En Elizabeth P. Benson (ed.), *Pre-Columbian Metallurgy of South America, A Conference at Dumbarton Oaks October 18th and 19th, 1975* (pp. 53-104). Washington DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- Herrera, Bertha & Claude Chauchat (2003). La presencia Moche temprano en la Sección 1 de la Huaca del Sol, valle de Moche. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo I, (pp. 189-216). Trujillo y Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Kaulicke, Peter (1992). Moche, Vicús Moche y el Mochica temprano. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 21(3), 853-903.

- Kaulicke, Peter (1994). La presencia mochica en el Alto Piura: problemática y propuestas. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993)*, (pp. 327-358). Trujillo y Lima: Universidad de La Libertad-Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- Kaulicke, Peter (2000). *Muerte y memoria en el Perú Antiguo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Kaulicke, Peter (2006). The Vicús-Mochica Relationship. En William H. Isbell y Helaine Silverman (eds.), *Andean Archaeology III: North and South* (pp. 85-111). Nueva York: Springer.
- Kurella, Doris (2004). Das Linden-Museum Stuttgart und seine Sammlung «Alt-Peru». En Maria Grewenig Meinrad (ed.), *Inkagold 3000 Jahre Hochkulturen aus dem Larco Museum Peru* (pp. 17-19). Heidelberg: Kehrer.
- Kurella, Doris (2008). *Kulturen und Bauwerke aus dem Alten Peru*. Stuttgart: Kröner.
- Kurella, Doris (2011). Gewebe der Macht. Textilien al Statussymbole. En Inés de Castro y Ulrich Menter (eds.), *Weltsichten. Blick über den Tellerrand!* (pp. 188-201). Stuttgart: Linden-Museum Stuttgart, Philipp von Zabern Verlag Darmstadt.
- Lavalle, José Antonio de (ed.) (1998). *Cobre del Antiguo Perú* [Colección APU]. Lima: Integra AFP y Southern Perú.
- Lehmann, Walter & Heinrich Doering (1924). *Kunstgeschichte des Alten Peru. Erläutert durch ausgewählte Werke aus Ton und Stein, Gewebe und Kleinode*. Berlín: Ernst Wasmuth A.G.
- Millaire, Jean-François & Magali Morlion (eds.) (2009). *Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*. Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology Press-UCLA.
- Mujica, Elías (ed.) (2007). *El Brujo. Huaca Cao, centro ceremonial moche en el valle de Chicama*. Lima: ING Fondos-AFP Integra.
- Narváez, Alfredo (1994). La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993)* (pp. 59-84). Trujillo y Lima: Universidad de La Libertad, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- Nastri, Javier (2010). Max Uhle y la prehistoria del noroeste argentino. En Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 25-48). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Schulz, Klaus-Peter (1982). Der präkolumbische Fuchskopf im Linden-Museum Stuttgart. *Tribus*, 31, 45-50.

- Seler, Eduard (1915). Archäologische Reise in Süd- und Mittelamerika, 1910/11. En *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Althertumskunde*, 5, 115-151. Berlín: Behrend & Co.
- Seler, Eduard (1923). Viaje arqueológico en Perú y Bolivia. *Inca*, 1(2), 355-374.
- Strong, William D. & Clifford Evans, Jr. (1952). *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru, The Formative and Florescent Epochs* [Columbia Studies in Archaeology and Ethnology IV]. Nueva York: Columbia University Press.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich (1952). Untersuchungen zur Baukunst der nordperuanischen Küstentäler. *Baessler-Archiv, NF*, 1, 23-47.
- Uceda, Santiago, Henry Gayoso & Nadia Gamarra (2009). The Gallinazo at Huacas de Moche: Style or Culture? En Jean François Millaire y Magali Morlion (eds.), *Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast* (pp. 105-123). Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology Press-UCLA.
- Uhle, Max (1912a). Los orígenes de los incas. *17 Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la Primera Sesión, 17-23 de mayo de 1910* (pp. 302-353). Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Uhle, Max (1912b). Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina. *17 Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la Primera Sesión, 17-23 de mayo de 1910* (pp. 509-540). Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Uhle, Max (1912c). Posnansky-Guía general ilustrada para la investigación de los monumentos prehistóricos de Tiahuanacu & islas del Sol y de la Luna, etc. – La Paz 1911. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 2(5), 467-479.
- Uhle, Max (1913). Die Ruinen von Moche. *Journal de la Société des Américanistes*, 10(1), 95-117.
- Uhle, Max (1998). Las ruinas de Moche [traducción de Rafael Valdez]. En Peter Kaulicke, (ed.), *Max Uhle y el antiguo Perú* (pp. 205-227). Lima: Fondo Editorial PUCP.